

El Depredador

Juan Candelas



Image not found.

Capítulo 1

Cita: "Viento ardiente y furioso, choques de espadas, cientos de vidas perdidas en un solo asedio. Cuenta la leyenda que la batalla final entre el mal y el bien, fue librada hace muchos años. A de ser obra de los cielos pues, la figura del gran señor Jesús, fue vista descendiendo a los infiernos junto a poderosos ángeles y arcángeles. Así lo cuenta la leyenda, que el origen de todo mal, Satanás, perdió todo ese día tras ser derrotado(...) Solo vestigios de su alma quedaron de aquella batalla. ¿Qué le deparará al infierno de ahora en adelante? Ni siquiera yo lo sé.

Gran rey demonio Arzas. Año ???? Dc.

Y es así, como nuestra fantasiosa e intrépida historia da inicio. En algún lugar del infierno, del año 500 después de la gran guerra, la esposa del actual rey demonio estaba por dar a luz a un nuevo hijo. Pero poco sabía el rey, quien apresurado corría de su despacho al cuarto de su amada, que un futuro no provechoso les esperaba.

—iiiCARIÑO!!!-Un preocupado Arzas entra por la puerta de la habitación. Pero no se puede evitar, le avisaron hace solo cinco minutos que sería padre. Lo sé, que empleados tan poco eficientes-.

—¡Cállate! Despertarás al bebe.

—Oh, lo siento...

Apenas entrar, el rey demonio se encuentra con la vista de su "amable" esposa, amamantando a su hijo con sumo cuidado. El rey a pesar de su apariencia temible y formidable porte, era sumiso con solo una hembra en este mundo: su mujer. Incluso en la intimidad, el hombre no podía evitar ceder ante su, inevitable, mandato.

—¿Y bien? ¿Cómo crees que deberíamos llamarlo?-Pregunta la demonio con una expresión firme-.

El rey demonio arrugó la cara, elevó su mano hasta tocar un frondoso mentón, y comenzó a rascar este. De todos los nombres para su nuevo hijo, ¿cuál sería el más indicado? La verdad, Arzas se encontraba intrigado pues, estaba seguro de que esta vez tendría una niña.

Entonces sus ojos se abrieron, un destello poderoso de suma calidez se cernió dentro suyo. Recuerdos de una infancia tibia, recuerdos llenos de amor, y de aquella hermosa historia que tanto lo influenció.

—Alan. Me parece el mejor nombre para nuestro hijo.-Dice el rey demonio, con su mirada apuntando al vacío, recordando algo-.

—Me parece bien, es un nombre lindo. ¿Sabes? ¿No se parece mucho a Edwin?-Compara la madre después de observarlo un poco-.

—Sí, me recuerda a Edwin cuando nació. Pero ya sabes lo que dicen, al nacer todos los bebés se parecen.-Comenta sarcásticamente el rey levantando sus hombros-.

—Bueno, ya veremos. Oye, ¿porque llevas tanto tiempo parado allí? Ven a verlo.

—¡Sí!-Contesta vigorosamente el padre, acercándose lentamente a la cama de su amada-.

—Disculpen la intromisión.-Una voz rígida suena por la habitación,

interrumpiendo la escena-.

—¿Diga?-El padre lanza una pregunta contra la voz-.

—Le ruego me disculpe su majestad, pero el Oráculo ha llegado para analizar la fuerza del infante.-

Los demonios son la raza dominante en el infierno, solo ellos poseen tierras a su nombre y gran estatus. Como tal, los miembros de las distinguidas familias demoníacas, deben responder a ciertos estándares, como en este caso, el poder espiritual que posea cada infante.

¿Y qué es el espíritu, se preguntarán? Es la esencia, el poder que emana del alma de todo ser viviente (sea o no de origen demoniaco). Con el pasar de los siglos, esta forma de energía, visible solo para aquellos que la portan, ha recibido multitud de nombres. Los demonios sin embargo, prefieren llamarla energía espiritual, pues brota directamente del alma.

Hoy, en su mismo día de nacido, el pequeño infante será sometido a una prueba para medir su poder. No hay forma de evitarlo, pues es nada más y nada menos que un príncipe demonio, el más alto estatus por debajo del rey y la reina. Sin saberlo, en sus pequeños hombros podía depender el destino de no solo una nación entera... Si no de todo el infierno.

—Ya veo, ¡Hazlo pasar!-Exclamó el rey-.

Entonces entró, un demonio barbado, rojo, de cuernos medianos y rostro envejecido con los años. Tras una silenciosa reverencia voltea hacia atrás; la sirvienta, poco a poco, iba trayendo una pesada bola de cristal cuyo propósito, es bastante obvio.

—Han pasado unos pocos años Oráculo ¿Cómo se encuentra?-Pregunta con confianza el rey-.

—Terrible su majestad, la espalda me duele constantemente-Contesta una voz vieja y cansada-.

—Aquí entre nosotros he de decirlo, espero retirarme pronto.-Afirma el anciano-.

—Vaya, esos doscientos años no te pasaron en balde.-Contesta con cierto sarcasmo el rey-.

—Sí. Bien, mientras más rápido empecemos más rápido me largaré, préstame al chamaco.

Con una mirada afilada la reina entrega cuidadosamente a su hijo, por unos segundos, el Oráculo pudo ver la muerte pasar. Tembloroso, sostiene al infante por encima de la esfera cristalina.

—¡Yo te invoco, tú, el que todo lo ves, danos una imagen certera de su poder!-Recitó el experto anciano, sin errar palabra alguna-.

—...

Un incomodo silencio llena la habitación; ojos bien abiertos, caras de incredulidad. El joven infante, no posee ningún tipo de luz, como aquellos que llaman, muertos.

—No puede ser.-El rey se niega a creerlo, y la reina sin ninguna expresión

comienza a llorar.

En un mundo donde los más fuertes y dignos, son aquellos con un poder espiritual inmenso, había nacido en la familia real, un "deficiente".

Sin poder espiritual, sería incapaz de ganar estatus como un príncipe, perdiendo inmediatamente su derecho a heredar el trono. No importa como lo viera su padre el rey, Alan, estaba condenado a la miseria.

Y este joven maldecido por el destino, el protagonista de nuestra historia...

.....

Veintiséis años más tarde, en una enorme biblioteca del castillo crepuscular. Nuestro joven protagonista planea algo muy arriesgado.

—¡Achoo! Cielos, ¿quién estará hablando de mí?

Bueno, dejando eso a parte. Me llamo Alan, soy el segundo príncipe demonio del infierno ¡Lo sé! Suena muy fantástico desde el punto de vista local, pero si tienes en cuenta de que estoy todo el día encerrado en este maldito castillo. ¿La cosa cambia, verdad?

No tengo casi nada de libertad, estoy todo el tiempo practicando magia, que no se usar, y con la espada, que tampoco se usar. Es horrible, mi familia espera demasiado de mí, todos esperan demasiado de mí y, también está "él".

—¿Cómo olvidar a mi maldito hermano?

Edwin, el primer príncipe, el hermano perfecto, el tipo que me hace la vida imposible. Siempre hay muchas formas de llamar a un demonio, pero él, se merece las malas. Me ha opacado desde que éramos pequeños, no he sentido más que dolor y soledad desde entonces ¡Solo mírenme! Pudriéndome en una biblioteca, leyendo, ¡hablando conmigo mismo!... ah, pero eso se acaba aquí, esta noche.

Mis días de sufrimiento en este maldito lugar terminarán tras concretar mi plan de escape. No fue fácil recolectar todas las cosas necesarias para escapar, y tampoco es que sea mucho, pero no me queda de otra, no pienso pasar otro día más en este lugar.

Mi plan consiste en lo siguiente: En la planta superior del vestíbulo, se encuentra una ventana, si logro cruzarla sin que noten mi escape seré libre, fin.

—¡Sin dudas es un buen plan! La única dificultad estará en abrir la ventana sin que me noten.

Claro, también está la posibilidad de la puerta principal, pero obviamente esa cosa enorme hecha de acero demoniaco jamás, podría ser abierta sin hacer ruido. Así que, me veo limitado a salir por esta ventana y pues, seguir adelante. Tampoco es que tenga mucha idea sobre como es el mundo, rara vez me dejan salir.

—¡Bien! Ya es bastante tarde, hora de iniciar el plan.

Normalmente nadie viene a verme y a nadie le importa que me acueste tarde, eso sonará muy triste, pero es una gran ventaja en esta situación. Llevo un par de semanas preparándome mentalmente para dejar mi hogar, a expensas de que soy un total inútil en casi todo; estoy comenzando a perder las ganas de huir, o cielos.

Esta biblioteca ha sido mi hogar por más o menos toda la vida. Supongo que le he tomado algo de cariño a estos estantes llenos, repletos, abarrotados de libros. Pero bueno, es hora de decir adiós.

—Bien, revisaré la mochila una vez más: mapa del mundo, el super manual por si tengo que aventurarme en la cocina de alguna forma, y, mi espada. Lo sé, dije que no la sé usar, cosa que es cierta, pero los peligros del infierno lo ameritan.

Muy bien, ¡hora de escapar de este sitio! Por última vez, biblioteca, gracias por ser mi único amigo en veinte años...

—Bien, saliendo de la biblioteca, bajando las escaleras, volteando a la derecha.

—Alan ¿Otra vez estás hablando solo?

—Oh, vaya.

Una voz gruesa me interrumpe y, obviamente ya sé quien es. Esperaba poder evitarlo, pero ya veo que la suerte no está de mi lado hasta el final.

—Em sí, papá. Lo lamento pero, tengo que irme.

—¿A donde vas con esa mochila?

—Esto. Voy a llevar unos libros a mi cuarto.

—¿Y esa espada? Casi siempre la dejas tirada en cualquier sitio.

—Esto, sí, pero. Quería ir mañana temprano a, practicar.

—¿Tú? ¿Practicando? No me lo creo, por lo general tengo que arrastrarte al campo de entrenamiento.

—Sí, lo sé, pero. Por una vez me gustaría ponerle empeño, que ya no sea solo, obligatorio.

—...Estoy impresionado, de verdad, yo nunca creí ver el día en que quisieses hacerlo por ti mismo.

Esto se está tornando extraño, mejor termino rápido con esta conversación.

—Pues sí, bueno, esto ¿Puedo irme?

—Em, sí, claro claro. Nos vemos mañana en el entrenamiento ¿De acuerdo?

—Sí papá.

Cielos, eso fue difícil, casi pensé que no salía de esta. La ventana ya no está muy lejos. Oh ¡Por fin! Mi tan añorada libertad.

—A donde vas... ¿Por qué pones esa cara?

No puedo expresar con palabras la cantidad de frustración que reprimo en estos momentos. ¿Es en serio? Mi padre, y ahora Edwin. ¿Qué clase de juego cruel del destino es este?

—Hola. No voy a ningún lugar que te concierne.

—Oh, ya veo, te pones arrogante con tu hermano mayor. Supongo que tendré que enseñarte un poco, como de costumbre.

Y así, un aluvión de golpes fue lanzado hacia mí. Nunca, jamás, he sido capaz de seguir los movimientos de Edwin, simplemente, es demasiado. Su arremetida continua, y continua.

—Detente Edwin.

Esto si que es todavía más inesperado. ¿Mi padre interrumpiendo a Edwin mientras este intenta partirme la cara? Oh, espera, ya lo hizo.

—Sí, justo lo que pensaba, se me va a hinchar el ojo.

—Padre ¿Qué sucede?

—Deja en paz a tu hermano, recientemente ha demostrado un entusiasmo digno en un demonio. No permitiré que lo deshonres de ahora en adelante.

¿¡Qué!?! No puede ser, ¿es en serio? Vaya, esta noche si que ha sido algo

especial.

—... Entiendo padre, si me disculpas, iré a mi cuarto.

Mi maldito hermano se retira, mi padre me mira de reojo y hace lo mismo. Por fin, por una vez en este mundo, me siento realmente afortunado. ¡¡Hora de salir de aquí!!

—Bien, ahora solo tengo que abrir la ventana, mi fuerza debería ser suficiente.

Me duele todo el cuerpo, y mis huesos, pero creo ser capaz de abrirla. Veamos, pongo mis manos aquí y allá. ¡Listo!

—Requiere que use toda mi fuerza, incluyendo la espalda, pero valdrá la pena.

Me deslizo entre la ventana, dejándome caer al ¡¿Vacío?!

—¡Muy bien! ¡Genial Alan! Lanzarte por la ventana sin medir la distancia, sin dudas es lo mejor que has hecho hoy. Pues ni modo, hay que aguantarlo.

Solo me queda usar mi carta triunfal. Los demonios de la realeza, tenemos una cierta habilidad especial entre el resto. Podemos duplicar nuestra fuerza y velocidad por un corto periodo de tiempo.

—¡No me queda de otra! ¡¡Activación!!

Siempre grito cuando quiero activar esta habilidad, sí, lo sé, es absurdo y los demonios me miran mal cuando lo hago, pero ellos son ellos. No sé por qué, pero me llena de alegría poder gritar mi único poder.

Pues, el aterrizaje no estuvo tan mal, un poco más alto y mis piernas se abrían roto. Bueno no puedo quejarme, al menos mi fuerza física es considerable, sobretodo con esta altura.

Jum, luego de verlo un poco, todavía no puedo creer que el castillo esté construido sobre una roca gigante. Hay un puente que lo conecta con la Gran Capital, así que de esta forma nos podemos mover de montaña en montaña.

Y pensar que esta será la primera y última vez que veré ese jodido palacio. Enorme, ostentoso, con el color purpura característico. Todo apunta que está hecho de acero demoniaco, combinado con resistentes bloques de Ebano.

—Bueno, ya no me duelen tanto las piernas. Ahora solo me queda una pregunta por responder: ¿A donde voy?